



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11868

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 1.º DE JUNIO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LOS EXÁMENES

La Junta de instrucción pública, al completarse hace días con los vocales de cuyo nombramiento dimos cuenta, tomó como primer acuerdo el de verificar los exámenes.

Hora era ya de que la Junta diera señales de vida y no porque el acuerdo se haya hecho esperar, tanto tiempo le hemos de negar nuestro aplauso.

La decisión de la Junta ha llegado á los centros de enseñanza y en todos se sabe ya que el 10 de Junio comenzará la prueba de conocimientos adquiridos por los alumnos en las escuelas que el Ayuntamiento sostiene.

El anuncio ha causado en los alumnos aplicados la natural alegría, pues ven en lontananza el premio á su aplicación; y ha llevado el contento al ánimo de los padres, que por los exámenes y por las calificaciones que verificará la Junta, podrán juzgar del comportamiento de sus hijos. En cuanto al Ayuntamiento, se enterará una vez más si los frutos de la escuela corresponden al sacrificio que le impone el cultivo de la enseñanza.

Años hace que no se verificaban los exámenes y durante ese tiempo algo deben haberse anulado los estímulos de alumnos y maestros, sin que en la producción de ese fenómeno tengan culpa ninguna discípulos ni profesores: que una cosa es cumplir el deber á conciencia, como indudablemente se cumple en la actualidad en las escuelas públicas, y otra cosa es luchar para ganar el primer puesto en el concurso; que al fin y al cabo, de concurso puede calificarse la resullante del examen escolar.

El niño necesita que le estimulen para ir á la escuela y estudia más cuando ve en lontananza la medalla ó el diploma que certifi-

carán de su aplicación y comportamiento. Si entre él y los que en su juicio considera desaplicados no ve la más pequeña distancia que le halague, acaba por ceder en su empeño de escalar la cabeza de la clase y se contenta con ponerse al nivel de los demás.

Y eso dificulta la gestión del maestro, haciendo su trabajo más penoso, trabajo de que nadi se entera porque sus resultados no van más allá de las paredes del colegio.

Y cuando esto ocurre un año y otro año extrañara nadie que quien se sienta dotado de energías bastantes para sobresalir, se rinda al ver que se le niega la ocasión y el momento del triunfo?

Mediante los exámenes se han hecho popularísimos maestros cuyos nombres viven en la memoria de otras juntas. Los documentos oficiales los sacaron á la publicidad llenos de elogios; el público que asistió á esas fiestas escolares llamadas «Reparto de premios», les otorgó merecidos aplausos y les llevó sus hijos.

Los exámenes nunca huelgan; y desde el momento en que estimulan á maestros y alumnos, hay que reconocer su necesidad, haciendo el propósito de celebrarlos siempre

TIJERETAZOS

Dícese que en breve llegará á Barcelona una comisión de bizaítarros bilbaínos para felicitar á los catalanistas.

Dios los ería y ellos se juntan.

La noticia precedente la da *La Publicidad* de Barcelona.

Y le pone el siguiente comentario.

«¿Qué quieren hacer los bizaítarros con ese acto? ¿Significar su antipatía á esta pobre España que tolera á unos y á otros esos desplantos y esos insultos?»

Vengan en buena hora esos comisionados del separatismo del Norte.

Demos ese ludibrio más en espectáculo á los extranjeros.

Y compadezcamos á esta España que se contenta con estériles lamentaciones en vez de ahogar al nacer tan mala sonilla.»

Eche usted esos cinco compañeros.

Ya sabemos nosotros que también hay catalanes buenos españoles.

El Sr. Romero Robledo va á dar una conferencia en el Centro de Instrucción Comercial de Madrid.

Y se asegura que hará declaraciones.

¿Más de las que ha hecho?

Ese hombre se va á pasar la vida declarando.

Si hubiera una plaza de testigo permanente y saliera á concurso, la ganaba por unanimidad.

El distrito electoral de La Guardia ha resultado sinebre hasta no poder más.

Lucharon frente á frente el Sr. Abreu y otro candidato y ganó el primero; pero se murió enseguida y no supo siquiera de quien era el acta.

Ahora se le muere, también de repente, el contrincante.

Con esos precedentes, cualquiera se presenta por La Guardia.

Quien aspire á morir no tiene más que presentarse candidato por dicho distrito.

Se muere enseguida.

EL TIRO NACIONAL

La Representación Central del Tiro Nacional ha designado como órgano de la sociedad en la prensa el semanario «La Nación Militar».

Al efecto, ha dirigido al director del indicado semanario la siguiente comunicación.

Tengo el gusto de participar á V. S. que esta Junta, en la sesión celebrada ayer, ha acordado que el semanario «La Nación Militar», sea en la Prensa, el órgano oficial de la Sociedad, aprobando asimismo un voto de gracias, en favor de V. S., por los servicios que viene prestando generosamente el periódico de su digna dirección.

Con esta fecha comunico el primer acuerdo á los Sres. Presidentes de las Representaciones, y espero que en esta redacción encontrarán las facilidades necesarias para hacer público cuanto estimen oportuno

y favorable al desarrollo del Tiro Nacional en España. Dios guarde á V. S. muchos años, Madrid 25 de Mayo de 1901. El Presidente interino, «Julian Suarez Inclán», Sr. Director de «La Nación Militar».

El director del repetido periódico, al estampar la precedente comunicación, se expresa así:

«Agradecemos, en cuanto vale, el honoroso encargo que recibimos hoy de la Junta Directiva Central, y no hemos de escatimar esfuerzos para cumplirlo con toda exactitud y el mayor entusiasmo.»

El Tiro Nacional, que recibió en esta casa sus primeros hábitos de vida, aunque sea poderoso y ya no necesite nuestros cuidados, merecerá siempre la misma extremada solicitud, y de ello pueden estar seguros los señores Presidentes de las Representaciones, cuyas órdenes esperamos, con el vehemente deseo de obedecerlas, y seguir así coadyuvando al progreso de la institución, que hoy es acaso la que más directamente persigue un lisonjero porvenir para la patria.»

Transformaciones navieras

Los accionistas de «Leyland Line» han ratificado, según parece, la venta hecha en su nombre por el director de dicha Compañía y Mr. Pierpont-Morgan.

El gran capitalista de New York resulta ahora árbitro de los destinos de la Sociedad, sin que nadie sepa todavía con exactitud que papel le reserva en las combinaciones que trae entre manos.

Apenas repuestos los ingleses de la emoción que les ha causado la noticia de esta transacción, surge la de que se están operando otras dos transformaciones de flotas inglesas, aun cuando de menor importancia que la indicada.

La Compañía alemana-hamburguesa-americana ha comprado la flota del «Atlas Line», compuesta de siete vapores que prestan el servicio regular entre New York y las Indias Occidentales, por un precio englobado de cerca de veinticinco millones de francos.

Estos buques, que ostentan el pabellón inglés, serán germanizados dentro de muy poco. Se dice que los americanos no ocultan sus intenciones de aumentar el cabotaje en alta mar de las Antillas, y que por

esta causa miran con gran prevención dicha transacción.

Los vapores del «Atlas Line» en general son buques anticuados y no se explica la operación hecha por la compañía hamburguesa sino como relaciones y contratos del «Atlas Line» de parte del Panamá y de Nicaragua y las ventajas que podrán resultar en caso de apertura de una vía transatlántica navegable.

Los otros buques que han cambiado de propietarios forman parte de la «Wilson Line». Tres vapores rápidos de esta Sociedad han sido vendidos á la «Rigier Schnell-dampfer Gesellschaft» y llevarán bandera rusa.

Es probable que este cambio sensacional haya sido motivado por ciertas exigencias de los reglamentos imperiales. Estos buques se destinan especialmente al transporte de mantecas, caza y aves de corral, que son conservadas y conducidas en cámaras frigoríficas. Compartimientos esterilizados se reservan á los huevos, que se cambian todas las semanas por millares.

Un tren compuesto de vagones refrigeradores conduce semanalmente á los vapores las mantecas y la caza de Siberia. En invierno, el servicio tiene lugar por Windau, cuando el puerto de Riga está cerrado á la navegación.

Los capitalistas de los Estados Unidos, no intentan solamente adquirir en Inglaterra líneas de navegación, sino también todo lo relativo á los grandes trabajos de los puertos.

M. R. Baker, presidente americano de una línea de navegación, inglesa por la bandera y americana por los capitalistas, la «Atlantic Transport Co.», ha hecho un viaje á Londres motivado por su propósito de transformar los docks de este puerto.

M. Pierpont-Morgan y él deben fundar una sociedad que dedicará 60 millones de francos á la instalación de métodos americanos de manutención que sustituyan por máquinas á la mano de obra. De este modo los buques podrán ser descargados con una economía que se calcula en un tercio de lo que actualmente se gasta.

Otros americanos han adquirido el metropolitano londonense, y se proponen transformar entera y radicalmente el sistema de tracción.

La forma misma que parece influir en las empresas comerciales, es cada vez más inclinada á los «trusts» ó agrupaciones. Sir Christopher Furness, que invita en Inglaterra los procedimientos industriales de los

EL SITIO DE SEBASTOPOL

130

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 127

con el dedo el tabaco á medio consumir, encendió un pedazo de yesca en la pipa de un compañero que estaba fumando, y quitándose el gorro, dijo:

—¡Dios está sobre todo, señores! El quede con vosotros.

Y arreglándose bien el morral, continuó su camino.

—¡Eh! Quédate; será mejor—dijo con acento convencido el de la sandía.

—Lo mismo dá—murmuró el soldado, echándose el morral á la espalda y desfilando entre las ruedas de las carretas detenidas.

de darse la primacía entre aquellos con quienes se comparaba.

—¡Vamos! No seré yo quien escuche la charla de este Mosku (1)—murmuró el sarteniente, en cuyas ideas, el encuentro con el convoy de heridos, introdujo la perturbación gravitándole sobre el corazón las palabras del soldado, cuya importancia acreció y confirmaba á cada paso el estampido del cañón.

—¡Son divertidos estos «Moscu...!»—Vamos, Nicolaief, adelante. ¿Duermes, por lo visto?—gritó malhumorado á su sirviente, recogiendo los pliegues de su capa.

Nicolaief sacudió las riendas; de sus labios salió un chasquido azazando el tiro, y el carruaje partió al trote.

No nos vamos á detener sino para dar pienso á los caballos—le dijo el oficial—y ahora en marcha; ¡adelante!

(1) En algunos regimientos del ejército, los oficiales denominan á los soldados «Mosku», mote entre desprecioso y cariñoso.

III

Al llegar al cambio de tiro, Kosoltzoff encontró multitud de gente, y el primer rostro que hubo de distinguir fué el del maestro de postas en persona, muy joven y muy delgado, en actitud de disputar con dos oficiales.

—No veinticuatro horas, sino diez veces veinticuatro horas, son las que habrán de esperar. También esperan los generales—decía, con el propósito evi-